

Máximo José Kahn Nussbaum en Toledo

Mediante estas líneas intentamos recordar la estancia en Toledo de Máximo José Kahn Nussbaum (1897-1953) quien había llegado a España, procedente de Alemania, en 1919 o 1921, instalándose, en 1926, en Toledo.

Probablemente, Khan vino a España inspirado por un afán de conocer la tierra de sus mayores deseando vivir, como nos cuenta en su artículo *Sefarad, tierra de promisión* "la nostalgia de estar en la misma tierra donde vivieron y murieron mis grandes antepasados, donde estos mismos antepasados crearon una cultura".

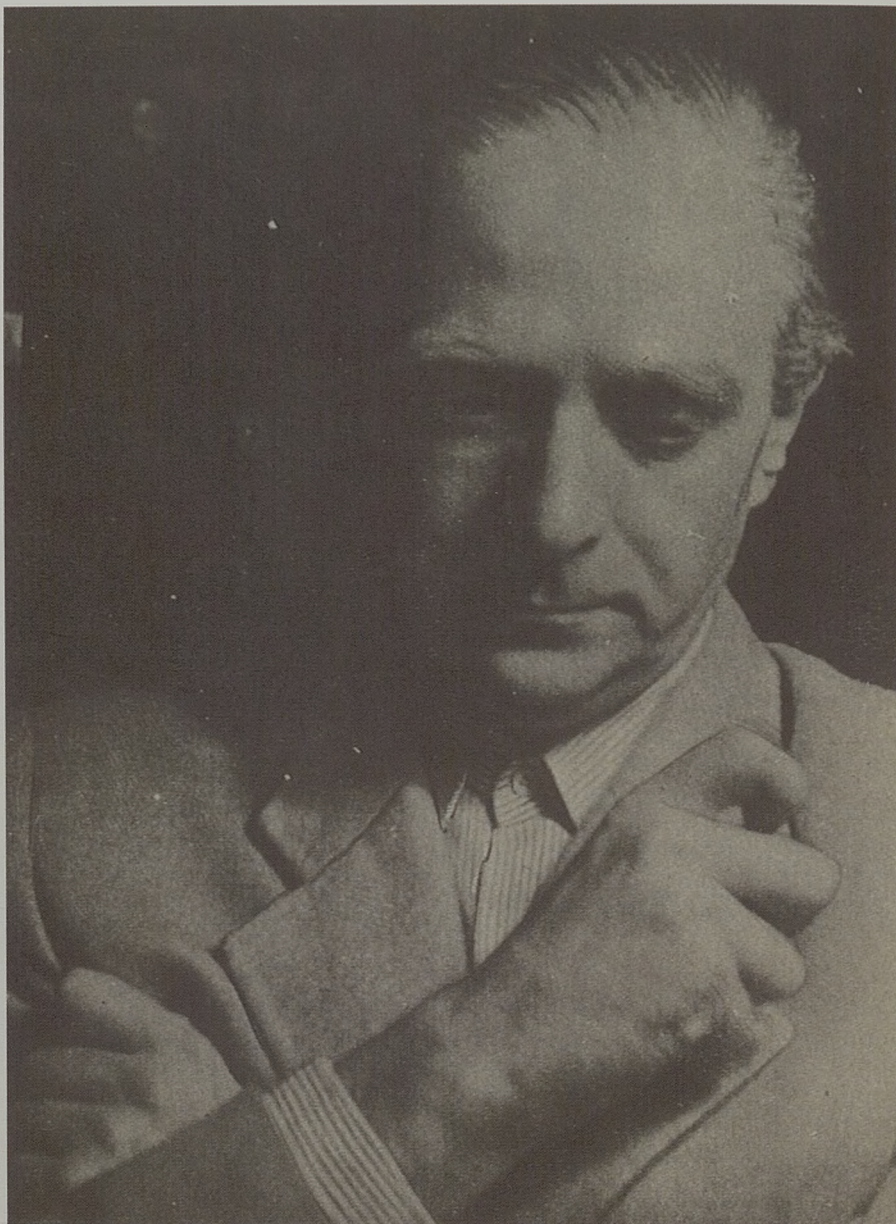
En nuestra ciudad, según nos cuenta Rosa Chacel, amiga y compañera en el primer exilio en Grecia, y después en México, hacía una vida sencillísima en Toledo, pues nunca vivieron en Madrid, donde se instaló con su esposa en una casa vieja, grande, donde pasaron diez años. Esa vivienda pudiera ser la que habitaba en 1936, en la humilde y popular calle Plegadero, nº 7, situada en la zona Sur de la ciudad, junto a la catedral.

En Toledo recibiría, sin duda, a aquellos viajeros alemanes conocidos o encomendados a él para que los guiara por la ciudad. Conocemos la visita del sefardí, natural de Salónica, José Estrago y su señora Sol.

Además de traducir y escribir sobre autores y obras germanas y preparar artículos, investigó las huellas dejadas en Toledo por los suyos: estudió las gentes y las piedras, confrontó el presente de la ciudad con su pasado ancestral de abundancia. Aislado de toda sociedad judía, acogido —más bien vapuleado— por la hospitalidad española, por nuestro agresivo afecto, siempre supo justipreciar, no sufrió la influencia del judaísmo europeo afiliado a uno u otro bando.

Debió conocer profundamente la ciudad nuestro autor si nos atenemos a los minuciosos datos que nos aporta en los artículos que sobre el pasado judío de la ciudad nos ofrece. Él mismo nos ilustra sobre ese interés erudito e indagador a través de la topografía toledana pretendiendo reconstruir en el mapa el antiguo barrio judío de Toledo.

Las crónicas sociales de la prensa local apenas dejan constancia de su presencia en Toledo. Sólo conocemos su contacto y amistad con Félix Urabayen y con Francisco de Borja de San Román, director del Archivo y Museo Arqueológico Provincial, que había intentado la apertura de un "Museo de la cultura judía" en la sinagoga de Samuel Leví, para lo cual San Román recogió todas las lápidas que se encontraron sueltas en diferentes sitios de la capi-



tal. Recogió todas, aunque son poquísimas las que perduraron los siglos. Khan se aficionó a la labor arqueológica e incluso poseyó un trozo de una lápida cabalista, de barro cocido, que representa una paloma con una ramita de olivo (símbolo del alma en vuelo), que se encontró en la Vega Baja.

El estallido de la guerra y la toma de Toledo, aconsejó la evacuación. Máximo Kahn se desplazó a Madrid, de allí se marchará a Barcelona, para terminar en Valencia, donde se le nombrará Cónsul en ciudades dependientes de la embajada griega, arguyendo para ello el profundo conocimiento de Khan del mundo sefardí.

Desde Atenas iría Máximo a Alejandría, desde allí a París, para pasar posteriormente a México, Brasil y Argentina, donde los círculos del exilio español y, sobre todo, la comunidad judía, le proporcionarían los medios que le permitirían residir en Buenos Aires. En el exilio escribiría varios libros, además de *Apocalipsis Hispánica*, *Año de Noches*, *Contra-Inquisición*, y *Efraín en Atenas*. La muerte le sorprendió preparando *Arte y Torá*, fragmentariamente publicada en *Davar*.

Francisco García Martín